



A0665 (A0663 A0666)

CONFERENCIAS DE PRENSA

José María Aznar

13/04/1999 VIAJE OFICIAL A ESTADOS UNIDOS

CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DESPUÉS DE SU REUNIÓN CON EL PRESIDENTE, BILL CLINTON

Washington, 13-04-99

Presidente.- Como saben ustedes, hace unos minutos terminaba la reunión con el Presidente Clinton, a la cual también han asistido la Secretaria de Estado Madeleine Albright, y el Consejero Berger. Hemos dedicado, fundamentalmente, la reunión, nuestra cena y la sobremesa a analizar, como es natural, la situación en Kósovo, a comentar y preparar la Cumbre de la Alianza Atlántica para la próxima semana, y también a dar un repaso rápido a las relaciones bilaterales, junto con los comentarios respecto a algunas otras cuestiones, sin duda de interés, como pueden ser cuestiones de política iberoamericana, cuestiones relativa a la política mediterránea y también a la situación en Oriente Medio. Pero, fundamentalmente, como es natural, la mayor parte de la conversación ha versado sobre la situación en Kósovo y la evolución de los acontecimientos.

Quiero decir al respecto que me es muy grato reiterar el grado de identificación y de unidad que hay en el seno de la Alianza Atlántica y, por lo tanto, el que sobre esa base de unidad, sobre esa base solidaria de todos los miembros de la Alianza Atlántica, vamos a seguir trabajando.

Quiero decir que debemos perseverar, ser perseverantes, ser constantes, ser insistentes y eficaces, en las acciones que hemos puesto en marcha para conseguir nuestros objetivos; objetivos que compartimos plenamente, objetivos que son los de la detención del genocidio y de la "limpieza étnica", del retorno de los refugiados, de la retirada de las Fuerzas del Ejército y de las Fuerzas de Policía serbias del territorio de Kósovo, y que es, naturalmente, el garantizar una situación de estabilidad futura para Kósovo y, especialmente, para toda la zona de los Balcanes, para toda la región de los Balcanes.

Estamos, por lo tanto, absolutamente determinados a alcanzar nuestros objetivos y seguiremos insistiendo el tiempo necesario, el tiempo conveniente, hasta conseguir la totalidad de nuestros objetivos.

Cuando se habla, por tanto, de la duración de la intervención o de la temporalidad de la intervención, esa intervención durará el tiempo que sea necesario para que consigamos nuestros objetivos y para que se dejen de producir los episodios que se han producido, y, naturalmente, para que el respeto a los derechos humanos, a las libertades y a la convivencia pacífica vuelva a ver la luz en Kósovo. Naturalmente, todos esos objetivos, que son compartidos por los miembros de la Alianza, son mantenidos por todos los miembros de la Alianza y, muy especialmente en este caso, son mantenidos por los Estados Unidos y por España.

Nosotros no estamos dispuestos, de ninguna manera, a tolerar ni a aceptar actos de fuerza que degeneren en episodios de barbarie, ni estamos dispuestos a aceptar de

ninguna manera que nacionalismos totalitarios nos hagan retornar a épocas que deseamos felizmente superadas para Europa.

Europa y el mundo occidental deben entrar en el siglo XXI en unas circunstancias y unas condiciones, en las cuales no se puedan producir ni reproducir hechos y circunstancias como los que se están viviendo en este momento en Kósovo.

Defendemos, por lo tanto, los mismos valores, los mismos principios. Nos agrupa la defensa de los derechos humanos, el respeto a los principios de las Naciones Unidas y la solidaridad atlántica. Convenimos también, por supuesto, en impulsar las estrategias políticas y diplomáticas necesarias, derivadas de lo que significa la consecución de los objetivos por parte de las Naciones Unidas.

He tenido estos días la oportunidad de conversar con distintos dirigentes políticos: la semana pasada lo hacía en Hungría, a muy poca distancia de Kósovo, con el Gobierno húngaro; lo hacía también el fin de semana en Gran Bretaña, con el Primer Ministro Blair; lo hacía ayer en Madrid con el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, cuyo plan hemos respaldado --nosotros esperamos que los esfuerzos políticos y diplomáticos también, que consisten en la aportación de Rusia a la solución del conflicto, puedan abrirse camino--; lo he hecho hoy con el Presidente Clinton y lo haré mañana en Bruselas con todos los miembros del Consejo de la Unión Europea.

En consecuencia, quiero decir que nuestra determinación es muy clara, que tenemos que conseguir nuestros objetivos, que estamos dispuestos a ello y, por lo tanto, a insistir claramente en nuestra tarea hasta que sea posible.

Van a seguir incrementándose de una manera clara nuestras acciones para conseguir la mayor eficacia en todo lo que significa la ayuda humanitaria, la ayuda de los refugiados. Yo creo que, con razón, todo el mundo, todas las naciones, hemos sentido un gran y grave estremecimiento al ver las imágenes de horror, de padecimiento, que tantos millones de personas están en este momento sufriendo por la barbarie de Milósevic.

En este momento, nos preocupa mucho y muy especialmente todo aquello que significa la situación de todos los desplazados que existen en el interior de Kósovo. Tenemos que hacer el mayor esfuerzo por saber exactamente su situación, por saber exactamente su localización y, por supuesto, por ayudarles y, en la medida de lo posible, liberarles cuanto antes.

Desde ese punto de vista, ya saben ustedes en qué está consistiendo la participación española, que yo le he reiterado al Presidente Clinton: participamos solidariamente en la toma de decisiones y en la ejecución de la estrategia y de las acciones de la Alianza Atlántica, y participamos de una manera muy activa, y vamos a participar aún más activamente, en todas las cuestiones relativas a los aspectos humanitarios. Éste es nuestro objetivo fundamental.

Evidentemente, creo también que, tanto en el Consejo Europeo de mañana, en Bruselas, o de hoy, en hora europea, como en la reunión de la Cumbre de la Alianza Atlántica, la semana que viene, en Washington, deberemos abordar elementos de carácter político y diplomático para afrontar el futuro de los Balcanes y, en consecuencia, una parte importante del futuro de Europa. No podríamos hacer políticas que consisten en poner parches sucesivos, sino en tener una visión de conjunto de las cosas y, para eso, todos los diálogos políticos que intensifiquemos entre nosotros --y éste es un buen ejemplo de ello--, naturalmente, serán para nosotros muy especialmente útiles e importantes.

No tenemos graves problemas ni graves diferencias en relación con lo que es una de nuestras cuestiones más importantes, la Cumbre de la Alianza Atlántica a desarrollar en Washington la próxima semana. Hay una visión conjunta de lo que tienen que ser la definición estratégica de la Alianza Atlántica para el futuro y las nuevas misiones de la Alianza Atlántica. En nuestra opinión, esas nuevas misiones deben estar en un mismo

nivel que las misiones tradicionales de la Alianza, que se ocupaban, fundamentalmente, de la defensa colectiva del territorio de los miembros de la Alianza.

Participamos, fundamentalmente, también de lo que es el fortalecimiento de la Iniciativa Europea de Seguridad y Defensa, en la cual España está muy especialmente interesada; en la integración de la Unión Europea Occidental en la Unión Europea; el fortalecimiento del vínculo trasatlántico; el desarrollo de la identidad europea en el seno de la Alianza Atlántica... Todas éstas son fuentes de acuerdo importantes que debemos desarrollar en Washington y, posteriormente, en el Consejo Europeo.

Estamos de acuerdo también en lo que puede significar, y significa de hecho, la renovación de la estructura de mandos de la Alianza. La presencia de España en la nueva estructura de mandos de la Alianza es un elemento de reforzamiento de lo que es la posición de nuestro país y, por lo tanto, esperamos que esa Cumbre, habida cuenta de la circunstancia y teniendo en cuenta el 50 aniversario de la Alianza, constituya un éxito y sea un acicate y un aliciente para seguir trabajando solidariamente. He dicho en alguna otra ocasión que la Alianza saldrá victoriosa y reforzada de esta situación en Kósovo, y no tengo la menor duda sobre que así va a ser de cara al futuro.

Por último, hemos pasado revista, como digo, a algunas consideraciones, a algunas cuestiones, en relación con la política en Oriente Medio y la política iberoamericana. Es muy importante seguir la evolución de la política en Oriente Medio y, naturalmente, seguir el cumplimiento necesario, después de las elecciones en Israel, de los acuerdos establecidos aquí, en Estados Unidos, en Wye Plantation. Esperamos que esto pueda ser así después de las próximas elecciones.

Y hemos pasado también revista a cuestiones, como digo, de la política iberoamericana de especial interés para Estados Unidos, de especial interés para España, y en la cual nosotros queremos, naturalmente, seguir manteniendo y reforzando lo que es el desarrollo y la celebración de nuestras Cumbres iberoamericanas, en un ambiente lo más abierto y lo más cooperador posible, naturalmente, con todos los países; y muy especialmente alentar los fenómenos de integración regional, tanto en MERCOSUR como en otras modalidades que se puedan producir en el continente iberoamericano, siendo perfectamente compatibles con lo que significan los Tratados de Libre Comercio entre distintos países de América.

Hemos pasado revista también a la relación bilateral satisfactoria que hemos quedado en fortalecer. Por lo tanto, hemos quedado en las próximas semanas, en los próximos tiempos, en repensar lo que es una relación entre Estados Unidos y España que es, en este momento, extraordinariamente sólida en términos de confianza, de seguridad mutua, de iniciativas comunes, y de una confianza grande desde el punto de vista político y desde el punto de vista personal. Desde ese punto de vista, tengo que decir que ha sido extraordinariamente grata y positiva la reunión que hoy hemos celebrado en la Casa Blanca.

Ése es el resumen general de las cosas que hemos tratado en un ambiente de extrema cordialidad, de extrema simpatía y, sin duda, yo creo que extraordinariamente útil para los objetivos que nos habíamos fijado a la hora de celebrar esta reunión.

P.- (Inaudible)

Presidente.- Ésas son cuestiones que funcionan con total normalidad dentro de los acuerdos entre España y Estados Unidos.

P.- Hoy ha habido informaciones de que Albania ha sido atacada por tropas serbias. ¿En qué medida la comunidad internacional está actuando para prevenir este tipo de ataques?

Presidente.- Yo he dicho que nosotros estamos absolutamente dispuestos a conseguir nuestros objetivos; por lo tanto, en la medida en que eso es así, y créame que eso es así,

no excluya usted ninguna circunstancia que pueda afectar al cumplimiento de esos objetivos.

Yo, por otra parte, sé muy bien lo que es perseverar en el cumplimiento de objetivos. Por lo tanto, hay que perseverar en el cumplimiento de esos objetivos, hay que intensificarlos, hay que hacerlos más eficaces; hay que, naturalmente, conseguir el mayor impacto y la mayor eficacia en nuestras acciones. Eso, unido, como digo, a la mayor eficacia de nuestras acciones humanitarias que es lo más importante. Esa situación solamente tiene un responsable que es Milósevic, y nosotros tenemos la obligación de impedir que, en este momento, esas agresiones se sigan manteniendo y se sigan produciendo, y evitar que se produzcan en el futuro.

P.- (Inaudible)

Presidente.- Hemos hablado a fondo de todas estas cuestiones, a fondo y sin ningún tipo de reserva, tengo que decirlo, tanto desde el punto de vista de lo que significa una estrategia, la estrategia de la OTAN, como de lo que significan luego cuestiones estrictamente políticas de cara al futuro, naturalmente, porque es muy importante cambiar impresiones y tener objetivos comunes sobre eso. De hecho, lo que usted dice, esa nueva fase, ha empezado ya. Hay una intensificación muy clara de las acciones de la Alianza Atlántica y, naturalmente, esa intensificación va a seguir, insisto, hasta que consigamos nuestros objetivos. Eso es muy importante.

P.- Esa nueva fase puede ser más americana que la primera, teniendo en cuenta que, si Estados Unidos envía al general Clark los aviones que ha solicitado, Estados Unidos tendría algo así como 600 aparatos de los 800 que ha preparado la OTAN para esta operación. ¿Considera usted que Europa está cediendo más a Estados Unidos, que se está implicando más en la operación?

Presidente.- Yo creo que la Unión Europea tiene un papel fundamental, y que Europa tiene un papel fundamental; lo tiene desde el punto de vista de lo que es su participación en la Alianza Atlántica y lo tendrá desde el punto de vista de lo que son los planteamientos políticos. Mañana mismo, en el Consejo Europeo, nos reuniremos con el Secretario General de las Naciones Unidas. Yo tendré la ocasión de volver a hacerlo otra vez, pero nos reuniremos con el Secretario General de las Naciones Unidas.

Pero yo creo que los esfuerzos que está desplegando el Secretario General de las Naciones Unidas; los esfuerzos que, por ejemplo, hoy mismo la Secretaria de Estado Madeleine Albright, que acaba de llegar hace media hora de viaje, ha desplegado con el Ministro de Asuntos Exteriores ruso, Ivanov; más otros, más las propuestas que la Presidencia alemana pueda realizar en torno a un pacto de estabilidad sobre los Balcanes, son un elemento positivo de acción europea al respecto.

Lo que es muy importante es que la solidaridad atlántica siga funcionando eficazmente. Lo que hemos empezado juntos lo debemos terminar juntos, con la colaboración de todos. Y ése, desde luego, es el deseo español.

P.- (Inaudible)

Presidente.- Todas las operaciones, normalmente, tienen cierta graduación; otra cosa distinta es que la evaluación de la graduación que se establezca sea positiva o no sea positiva. En este caso, estamos en un momento de las operaciones, sin duda, especialmente importante donde, como antes comentaba, se ha iniciado una nueva fase. Y lo que hace falta es conseguir la mayor eficacia de esa nueva fase.

Se han infringido muchos daños a las defensas del Ejército serbio, se han infringido muchos daños a la capacidad de reacción de las fuerzas serbias y, naturalmente, lo que hay es que seguir insistiendo para que no exista esa capacidad de reacción en cualquier circunstancia y en cualquier eventualidad. Por supuesto, también eso facilita el cumplimiento de nuestros objetivos, como es natural.

P.- La táctica de no descartar nada, como el envío de tropas de tierra, ¿no deja un poco la impresión a la opinión pública de que puede haber una conflagración (...)?

Presidente.- Yo asumo la idea, participo de la idea y comparto la idea de que no hay que estar permanentemente poniendo estrategias encima de la mesa. Nosotros tenemos unos acuerdos y unas acciones que estamos desarrollando, y éstas son las que vamos a desarrollar. Lo que hace falta es cumplir éstas.

Naturalmente, yo espero y deseo que las acciones que ha puesto en marcha la OTAN den resultado; pero yo creo que no es bueno estar discutiendo permanentemente o hablando permanentemente sobre lo que puedan ser estrategias de futuro. Ahora tenemos unas decisiones que tomar y lo que hace falta es llevar a la práctica esas decisiones con el acuerdo de todos. Tenemos el acuerdo de todos, hay que llevarlas a la práctica con la mayor eficacia y espero que den resultado. Creo que pueden dar resultado y espero que den resultado.

Naturalmente, en cada momento y en cada circunstancia hay que evaluar cómo estén yendo las cosas; pero yo insisto: lo que yo he dicho antes que hay que perseverar, ser paciente, intensificar, si es necesario, y continuar con esta estrategia, no son, por decirlo de esa manera fórmulas retóricas, sino son decisiones de carácter político que hay que mantener en el tiempo para conseguir esos objetivos. Pero yo ya lo he dicho esta mañana: no soy partidario de debates de carácter público sobre lo que pueden ser subsiguientes o no estrategias de la Alianza Atlántica, sino soy partidario de, en esta situación, hacer todo lo que esté al alcance de nuestra mano para conseguir nuestros objetivos y para que las cosas terminen en el plazo de tiempo más breve posible.

P.- ¿Cree usted que nuestra participación con las fuerzas aliadas debería estar compensada con una participación en el Grupo de Contacto?

Presidente.- Yo estoy convencido de que España cada vez tiene una presencia internacional más fuerte y cada vez, en el futuro, tendrá una presencia internacional más fuerte; no tengo la menor duda de eso.

Mire, yo soy el primer dirigente de la Alianza Atlántica que visita Washington desde que han comenzado las operaciones de la Alianza. Ayer estuvimos hablando de este asunto con Kofi Annan, vuelvo a repetir; el fin de semana pasado, con Blair; mañana lo haré en el Consejo Europeo. Yo creo que la presencia internacional de España es una presencia cada vez más fuerte, y eso poco a poco se irá viendo en distintos ámbitos y en distintos foros, como se ve en este momento.

España es la décima potencia económica del mundo. Como ayer recordaba en Madrid, España ya es el octavo contribuyente a las Naciones Unidas y, además, es el octavo contribuyente que paga religiosamente y sin condiciones sus cuotas; religiosamente y sin condiciones. Esta tarde el Director del Fondo Monetario Internacional, Michel Camdessus, hablando de la gestión española y de la presencia española, me recordaba lo que era la aportación española al Fondo Monetario Internacional y a crisis importantes, como la crisis de Brasil. Me satisface mucho poder haber hablado con él de que Brasil está remontando su situación.

Esas aportaciones son aportaciones muy importantes de lo que es la presencia española y en esta crisis la presencia española es, sin duda, una presencia importante; como es la presencia de las tropas españolas en Bosnia; como ha sido la presencia de España cuando se han sucedido determinadas crisis.

Creo que España es un país llamado a tener, cada vez más, una presencia internacional más intensa en todos los ámbitos: en el ámbito político o en el ámbito de seguridad. La propia pertenencia de España a la estructura de mandos de la Alianza es una buena demostración de nuestro deseo, a su vez, de no solamente desear una mayor presencia

política, que deseamos, sino de compartir unas responsabilidades derivadas de esa mayor presencia internacional de España.

Yo no tengo la menor duda de que eso será así en el futuro, sin duda ninguna.

P.- (Inaudible)

Presidente.- Estoy absolutamente convencido de que, si no hubiésemos actuado, la situación sería infinitamente muchísimo peor y que habría mucha gente que no podría tener ni siquiera la esperanza de volver a sus hogares; ni siquiera la esperanza de ser atendida porque hubiese sido, sencillamente, literalmente, eliminada físicamente del mapa. La intervención de la OTAN tiene esos objetivos y no es la que ha causado esta situación. La situación, insisto, solamente tiene un responsable, que es Milósevic, que deberá pagar por esa situación también.

P.- Después de tres semanas de bombardeos, ¿usted considera que Milósevic puede seguir siendo el interlocutor válido para resolver esta situación?

Presidente.- Ya se verá. La comunidad internacional, la OTAN, con el respaldo también del Secretario General de las Naciones Unidas, ha establecido unas condiciones muy claras, y esas condiciones muy claras pueden ser cumplidas o incumplidas. Nosotros estamos trabajando, como es lógico, para que esas condiciones sean cumplidas y, por lo tanto, llegar a esa posibilidad.

Eso no es algo que en este momento nosotros podamos decir o no podamos decir. Sí creo que las cosas tienen un responsable, que es Milósevic; que la situación tiene un responsable, que es Milósevic, y, naturalmente, ya veremos si esto tiene que ser así o tiene que ser de otra manera.

P.- ¿Han abordado ustedes la posibilidad existente, el riesgo inherente de que se hayan podido producir errores en las operaciones, como el producido ayer al bombardear un grupo de civiles (...)?

Presidente.- Siempre puede ocurrir eso, desgraciadamente. Yo quiero decir que estamos en un conflicto. No estamos en unas maniobras, ni estamos en una simple aventura; estamos en un conflicto y, naturalmente, siempre es muy triste que se puedan producir víctimas y que algún error de previsión o algún error, sin duda involuntario, de una acción pueda producir víctimas. Se intenta por todos los medios que eso no ocurra pero, desgraciadamente, cuando existen esas circunstancias, puede ocurrir.

Quiero decir que en tres horas de conversación hemos pasado revista a cuál es la situación de Europa hoy, la evolución de Europa; los riesgos que Europa puede tener en el futuro; los elementos, en este momento, que pueden motivar una crisis europea; aquellos elementos que hay que fortalecer. Y tengo que decir que hay una visión compartida, hay una visión bastante común de cuáles pueden ser esos elementos y de cuáles pueden ser esos riesgos.

Estamos muy interesados, como es lógico, en la estabilidad, en la colaboración y en la cooperación de Rusia. Estamos muy interesados, como digo, y muy comprometidos para conseguir que nuestros objetivos y el cumplimiento de ellos den lugar a la posibilidad de una acción global común, en la que estamos trabajando en toda la región de los Balcanes.

Deseamos que haya países muy importantes, desde el punto de vista de la seguridad europea y el futuro, como es Turquía, que tengan un elemento de estabilidad muy claro, de cara al futuro y una relación estable con la Unión Europea.

No deseamos que los nacionalismos violentos, radicales, puedan tener cabida en Europa y, naturalmente, deseamos eliminar todo ese tipo de riesgos que puedan recaer del nacionalismo radical o del nacionalismo totalitario.

Defendemos una intensa cooperación entre Europa y los Estados Unidos y, dentro de ese esquema de valores, de principios y objetivos que compartimos, y que tiene una

plasmación muy importante en la Alianza Atlántica, naturalmente tenemos que salir, a veces, al paso de situaciones que no son de nuestra responsabilidad, pero que tenemos que evitar.

En esas situaciones, que al final consisten en cumplir, como le digo, principios básicos de las Naciones Unidas y principios básicos de la Alianza Atlántica, como es la libertad, como son los derechos humanos, como es el derecho a la convivencia pacífica, a veces hay que actuar como estamos actuando. Y, sin duda, esas actuaciones, a veces, insisto, pueden provocar algunas víctimas, y yo bien que lo siento y bien que lo lamento. Pero nosotros no podemos aceptar, ni vamos a aceptar pasivamente, porque sería imperdonable y sería, yo creo, un crimen por nuestra parte que puedan producirse en la Europa de hoy genocidios o "limpiezas étnicas". Eso es inaceptable.

P.- En Alemania ahora hay un debate sobre unos hechos que ocurrieron antes de que estallara el conflicto yugoslavo; en concreto, sobre la independencia de Croacia y Eslovenia (...)

Presidente.- Cuando en Europa terminó la Primera Guerra Mundial, surge una multiplicidad de Estados nuevos; cuando en Europa termina la Segunda Guerra Mundial, también surgen Estados nuevos y, cuando en Europa y en el mundo termina la "guerra fría" --que era una versión distinta de la Guerra Mundial, y termina solamente hace diez años--, también se produce la explosión de muchos Estados nuevos. Sinceramente, yo creo que éstas no son unas fórmulas deseables de cara al futuro, y por eso es muy importante en una concepción global de las zonas y de las regiones.

En este caso, yo creo que cometeríamos un error si pensásemos que podemos resolver en solitario, es decir, aisladamente, el problema de Kósovo sin tener en cuenta todo lo que es la situación en la región; región en la que todos estamos, por otra parte, muy comprometidos, no solamente por razones evidentes, sino porque tenemos una presencia efectiva en Bosnia-Herzegovina.

En consecuencia, el tener esa visión global yo creo que es una de las cuestiones más importantes del futuro; pero esa visión global se tiene que compatibilizar con lo que significan unas acciones inmediatas y urgentes, en las que estamos en este momento. Yo, por lo tanto, no soy partidario, lo vuelvo a decir otra vez, de establecer en estos momentos elementos de debate o de discusión que, si ustedes me permiten, para los análisis de comentarios, para los análisis periodísticos, pueden ser muy útiles; pero que, para los análisis de lo que significa ir que la OTAN llegue al final de sus objetivos, en el plazo de tiempo más breve posible y se terminen las operaciones tal y como las hemos planteado, yo creo que son poco útiles.

P.- En Estados Unidos algunos senadores norteamericanos han dicho la imposibilidad de que la OTAN pueda proteger directamente a los kosovares, porque se están atacando objetivos en Yugoslavia y en Kosovo y no directamente de protección a los kosovares. Los senadores han considerado la eventualidad de algún tipo de relación militar con los rebeldes kosovares. ¿En algún momento se planteó esto en su reunión con el Presidente Clinton?

Presidente.- Yo pienso lo que he dicho, exactamente; exactamente lo que he dicho. Por lo tanto, tampoco voy a añadir muchos datos sobre elementos específicos que puedan o no hacerse. Yo simplemente quiero decir que hoy el mundo espera que la OTAN cumpla eficazmente su función. Eso es muy importante, que la OTAN cumpla eficazmente su función, y estoy convencido, insisto, de que la va a cumplir.

P.- ¿Eso qué quiere decir?

Presidente.- Eso quiere decir lo que quiere decir, lo que le he dicho.

P.- (Inaudible)

Presidente.- Lo diré de esta manera: creo que todos estamos interesados en una participación activa de Rusia en la solución del conflicto. Yo creo que, como eso es así, es una de las razones que motivan la conversación entre la señora Albright y el Ministro de Asuntos Exteriores, Ivanov. Todos estamos deseosos de que se mantenga la cooperación rusa con la Alianza Atlántica, que se hizo poco antes de la Cumbre de la Alianza Atlántica en Madrid, en el año 1997, y que se establezca, naturalmente, una participación activa de Rusia en la posible resolución de la situación. Desde ese punto de vista, ésta es una entrevista que puede entenderse como positiva.

Quiero decir que ayer el Secretario General de las Naciones Unidas habló también con el Ministro de Asuntos Exteriores ruso, desde Madrid. Esto se lo digo porque habló desde el Palacio de La Moncloa. Y, naturalmente, era muy importante la entrevista hoy entre la señora Albright y el Ministro Ivanov. Creo que ha sido una entrevista positiva y, por lo tanto, hay que esperar y seguir en los próximos días y en las próximas semanas esperando que esa entrevista rinda buenos frutos.

P.- ¿Han hablado ustedes de la situación de los nacionalismos?

Presidente.- Hemos hablado de los nacionalismos, en general. Hemos hablado de la situación española, porque he dicho que hemos pasado a las relaciones bilaterales y, por lo tanto, hemos hablado un poco de los Estados Unidos y un poco de España, como es natural también.

Yo le quiero decir que es verdad que, en mi opinión, en mi opinión y en la opinión del Presidente Clinton tengo que decir, uno de los elementos de mayor preocupación para la Europa de la estabilidad, para la Europa del futuro, puedan ser los nacionalismos radicales, los nacionalismos totalitarios. En definitiva, esta crisis de Kósovo nace de eso y, por lo tanto, debemos estar muy atentos a lo que significa la evolución de cualquier tipo de nacionalismo de corte radical, de corte totalitario, porque eso creo que, sinceramente, es una amenaza para el futuro, para la estabilidad y para la seguridad de Europa. Ésa es una visión que plenamente compartimos.

P.- (Inaudible)

Presidente.- Hace diez meses que en el País Vasco no se comete ningún asesinato, y en España; por lo tanto, ésta es una situación, sin duda, muy positiva.

Yo creo que hay que seguir en los tres elementos básicos que yo he marcado como puntos de referencia fundamentales en la estabilización de una situación definitiva de paz para el País Vasco:

Primero, el abandono definitivo de la violencia y, por lo tanto, que todos tenemos que hacer --y, desde luego, el Gobierno lo hace-- todos los esfuerzos necesarios, convenientes, posibles, para la consolidación de la paz.

Segundo, saber que con el abandono definitivo de la violencia nadie puede pretender cobrar por ello; por lo tanto, eso ni está sujeto a precio ni está sujeto a condición de ningún tipo.

Y, tercero, por último, yo creo que en este momento, en el País Vasco, el marco institucional que determinan la Constitución y el Estatuto de Autonomía es el que reúne un mayor consenso. Por lo tanto, el camino hacia la reintegración democrática, hacia la participación civilizada en todos los órdenes de la vida (la vida política, la vida social, la vida privada, la vida económica), de aquellos que han respaldado la violencia debe ser bajo ese marco constitucional y estatutario que agrupa el consenso, no sólo de la inmensa mayoría de los españoles, sino también de una gran mayoría de los vascos.

Yo espero y deseo que ése sea el camino del futuro; es más, estoy convencido que ése va a ser el camino del futuro. Y ahí el Gobierno, como tal Gobierno, y yo mismo, personalmente, no va a renunciar a ningún tipo de esfuerzos para conseguir que esos objetivos se cumplan.

Acabamos de aprobar una proposición, en virtud de la cual salimos al paso de lo que es un elemento histórico fundamental como es el reconocimiento de las víctimas del terrorismo, como uno de los elementos básicos y fundamentales en el establecimiento de la paz, y estamos dispuestos a seguir practicando una serie de políticas que faciliten en todos los casos, con el respeto a la Ley y dentro del respeto a la Ley, unas acciones determinadas de reintegración a la vida democrática, a la vida pacífica, a la vida civil, de aquellas personas que han estado alejadas, pero que han estado en las prácticas violentas. Ésa es mi esperanza, es mi deseo y ése es mi trabajo.

P.- ¿Ha compartido la afición a fumar puros con el Presidente Clinton?

Presidente.- Yo le diré que he fumado uno, y no le voy a decir más.

P.- Dígame de dónde.

Presidente.- Yo siempre fumo puros del mismo sitio.

P.- ¿Y el Presidente Clinton?

Presidente.- Si el Presidente Clinton se ha fumado un puro o no se ha fumado un puro, se lo pregunta usted a él.

Lo hemos pasado muy bien. Le diré que, cuando hemos terminado de cenar, hemos salido a la terraza y hemos estado tranquilamente en la terraza.

Luego, usted interpreta lo que quiera. Yo, desde luego, me he fumado un puro.

P.- (Inaudible)

Presidente.- Nosotros hemos rebajado la fiscalidad a todos los españoles, incluidos los soldados, a todos. Todos pagan menos impuestos en la renta, todos los españoles; usted también, aunque no es soldado.

P.- Hablando de Cumbres, ¿cuál es la opinión del Presidente Clinton sobre la celebración en La Habana de la Cumbre Iberoamericana?

Presidente.- La próxima Cumbre Iberoamericana se va a celebrar en Cuba, se va a celebrar en La Habana, y ahí estará España, por supuesto. Lo que hace falta y lo que nosotros deseamos es que el futuro del pueblo cubano sea un futuro en libertad, en prosperidad, en democracia. Eso es lo que yo deseo, y yo creo que es también lo que desea el Presidente Clinton.

P.- (Inaudible)

Presidente.- No, me preocupa que la Cumbre Iberoamericana se celebre. Los Jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos decidieron que la Cumbre de 1999 fuese en La Habana; por tanto, la Cumbre de 1999 se celebrará en La Habana, y ahí estará España. En la Cumbre de La Habana estará el Rey de España y en la Cumbre de La Habana estará el Presidente del Gobierno de España. Por supuesto, espero y deseo que estemos todos los Jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica, como es natural.

Gracias.